

RELACION PUNTUAL
 DE LA
 VITORIA INSIGNE,

Que à 29. y 30. de Agosto del presente año 1689. obtuvo el
 Exercito Imperial, que milita en la Servia à la orden del SE-
 RENISSIMO PRINCIPE LVIS GUILLELMO, MAR-
 QVES DE BADEN, Y DE HOCHBERG, &c.

C O N T R A
 EL EXERCITO DE SOLIMAN III. SULTAN
 DE LOS OTOMANOS.

Governado por el Seraskier (ò Capitan General)
 A R A P - B A J A,
 Junto à la Villa de Pattokin.

Publicase en esta Catolica Corte el Martes 25. de Octubre
 por suceso, que lo merece de por si, y ser vno de los tres, que
 especialmente dispuso el Cielo para anuncio de las felicida-
 des mas cumplidas al Augusto Desposorio del Rey nuestro
 Señor, al tiempo que se celebrava: siendo las otras dos la
 rendicion de Moguncia, y el rencuentro vito-
 rioso de Campredon.

SI como no es dudable, las dificultades mas arduas con
 que se logran los grandes acontecimientos son el bla-
 son, que mas los ilustra; ninguno ciertamente participò jamas
 del en mayor grado, que el que vamos à contar, como lo
 comprobaràn casi todas sus clausulas. Es constante, que
 mientras fuè moviendose el Exercito Imperial à aquella he-
 roy-

royca expedicion, apenas vino aviso della, sin señas de mal do, semblante, segun se le declaravan contrarias las lluvias, los dia, caminos rotos, y fragosos, la penuria de los forrages, y otros con embaraços, que solo podia contrastar vn sobrehumano va- alg lor, asistido de alientos infundidos del mesmo Dios de los bre Exercitos, por quien se iba à pelear. Vna de las circunstan- Gua cias, que singularmente califica la firmeza de las Huestes mat Christianas, fuè verse forçadas à suspender la marcha àzia decl Nissa, por no poderla seguir-la Proveduria al passo que se cam deseava, y aun aver de retroceder à pocas leguas de la puen- Mo te de Possarowitz à remediar su necesidad de mantenimien- ros, tos. Hecha esta diligencia, prosiguiò à 26. de Agosto su ca- ros, camino en famosa orden por las tierras, que llaman Konigsfeld aqu (ò Campaña del Rey) àzia la Villa de Ressa. De alli à 27. que se adelantò la Infanteria, y à 28. la Cavalleria, hasta vna god Aldea, llamada Grabovez, donde aviendose reconocido prime- Fue ro el sitio, en pocas horas se varò vna puente sobre la Mora- apo va, en cuya operacion, assi por la brevedad con que se acabò, to, como en la eleccion muy acertada del parage, diò el Conde vna de Marilly, Ingeniero mayor, vna de las muestras que suele bre de la grande capacidad que le assiste en su profesion; y ha- men viendose ofrecido al Maestro, Artifice principal de semejan- dera tes obras, mil florines de premio, porque acelerasse à esta con- rim extraordinario cuydado, se le cumplió la palabra. Para asse- à to gurar los trabajadores, y la Puente, ordenò el Señor Principe P Luis de Baden al Coronel Baron de Houchin, que con dos opin mil Infantes, y diez y seis Piczas de Artilleria ocupasse vna era t eminencia, que la predominava, y se fortificasse en ella. Lue- po c go perficionada la Puente, la propia tarde del dia 28. embió con ven quinientos Infantes à tomar puesto à la otra parte del rio, y lo q consecutivamente le pasó tambien con el Coronel Palfi, y de l el resto de los dos mil Infantes, que en dos, ò tres horas le- Ofic vantaron vn Fuerte suficiente à mantener su progreso. prop

El propio dia diò el Enemigo vista al Exercito, desalojan- do,

do, y haziendo retirar diferentes pequeños cuerpos de Guardia, que se avian colocado en varias avenidas, y los Tartaros, con su acostumbrada celeridad, tuvieron maña para llevarse algunos cavallos, y forrageadores nuestros. Mas tambien con brevedad acudiò à la primera Arma, que se tocò, la grande Guardia, que hizo retirar mas que de priessa los barbaros, matando à algunos, y prendiendo à dos. Estos preguntados declararon avia sido separado su gruesso del Exercito, que campeava junto à la Ciudad de Yagodina à esta parte de la Morava, y consistia de algunos millares de Turcos, y Tartaros, debaxo del mando del hijo menor del Kan de los Tartaros. Pero no supieron, ò no quisieron dezir el numero fijo de aquellas fuerças, reduciendolas à cinco, ò seis mil. Añadieron, que el Seraskier, con otros quarenta mil hombres, desde Yagodina se avia encaminado à nuestra Puente, y à nuestro Fuerte de Possarovitz, con animo de tomarlos, y aun passar à apoderarse de Semendria: cuya resulta, si conseguia su intento, era la vltima ruina de nuestro Exercito, fatigandole en vna, y otra parte de la Morava hasta que pereciesse de hambre, y de trabajo. Este acuerdo se lo avia persuadido facilmente buen numero de Franceses huydos de nuestras Banderas, dandole aviso de como yà se avia comenzado à experimentar la carestia de bastimentos, y aun buelto à enderezar à toda priessa la marcha à Semendria, y Belgrado.

Ponderadas estas noticias en vn Consejo de Guerra, fuè opinion de algunos, que nuestro Fuerte de Possarovitz no era facil de ganar sin vn ataque formal, y que assi darìa tiempo de acudir al socorro, y conservarse aquella comunicacion con Semendria. Pero considerada por otra parte los inconvenientes, que de vna precipitada retirada podian resultar, y lo que especialmente convenia mirar por el mayor credito de las Armas, se determinò fiar del valor de los Generales, Oficiales, y Soldados Imperiales, la permanencia en el primer proposito, afanando generosamente en librarse de ambos

cueros enemigos con briosos Combates. Aplaudida, con ansias de executarla, esta resolucion, el dia 29. al nacer del Alva, se pusieron en vna eminencia, poco distante de la Puente, los dos Regimientos de Dragones de Stirum, y Serau, y quinientos Cavallos en vn valle, que avia entre el Exercito, y la Puente para cubrir la marcha. Al mesmo tiempo se hizo adelantantar toda la Infanteria, à la orden del General Baron Heister, y del Coronel Conde Guido de Staremborg, y à su mano derecha, entre ella, y la Ressa, el Bagage àzia el Puente para passarle. Todo lo qual se cumplió con tan buena orden, que la Infanteria pasó en brevissimo tiempo, y tomó puesto de efforta parte en buena, y segura forma, mientras el Bagage desfilava à passar tambien.

Segun se iban cumpliendo estas disposiciones, se pasó asimismo toda la Cavalleria desotra vanda del rio, con el Ala derecha, en vna eminencia cercana, y el Ala izquierda en vna llanura hasta la Ressa, toda sobre vna linea, para hazer oposicion à las insolencias de la referida Cavalleria enemiga, que todavia molestava los nuestros. Allí se mandò apear nuestra Cavalleria, para dâr à entender à los Turcos, no està allí à otro fin, que cubrir la marcha del Bagage. Mas como la mira vnica de los nuestros, fuesse chocar, y perseguir animosamente à los enemigos, para desembarazarse dellos desta parte del rio, acomodaronse en vn puesto cubierto el Coronel Santa Cruz, con algunos centenares de buenos Cavallos Alemanes, y los Generales Conde Chaki, Pablo Deak, y Budiani, Capitán de Strigonia, con sus Vngaros, y Hussares Rascianos, en vn Valle delante de la Cavalleria, sin que lo echasse de ver el enemigo, y la otra Cavalleria con lento movimiento iba siguiendo. El Enemigo no imaginando al principio fuesse el intento de los nuestros perseguirle mucho rato, ni obligarle por fuerça à detenerse, solo se fuè retirando poco à poco con sus Tartaros, y mantuvo su Reten, que consistia de diez mil Cavallos (entre otros quinientos Genizaros montados)

de

detras de vn bosque, pensando atraher nuestra gente, la qual juzgava ser poca en aquella celada. Mas quando viò que los nuestros seriamente se mejoravan; y que asì el Ala derecha, governada por el Conde Veterani, como la izquierda, por el Conde Picolomini, iban derecho à el, començò à retirarse con alguna mas celeridad. Anelando, pues, los nuestros por ambos lados, y atropellando de vn monte à otro, y de valle en valle à cortarle, al cabo de quatro horas de persecucion, no pudo evitar el parar en cierto passo estrecho, donde se formò. Pero al llegar el General Conde Veterani, y el mesmo Señor Principe Luis, con algunos Regimientos del Ala derecha, fuè atacado con tal impetu, que brevemente quedò desvaratado, y forçado à huir al Bosque cercano. Allí le fueron siguiendo vna hora, y media hasta vna llanura, donde los nuestros se bolvieron à formar, aviendole muerto hasta entonces mas de quatrocientos hombres de su mejor Cavalleria Turca, y Tartara, y hecho prisioneros muchos de sus principales Cabos; entre otros el Comandante de los quinientos Genizaros à Cavallo. Quitaronsele doze Estandartes, y algunos Timbales. Gran numero dellos se apearon de sus Cavallos en la mayor confusion, buscando escape por cien diferentes veredas entre bosques, y montañas. Viòse mucha parte del Campo sembrado de algunos millares de Lanças, muchos Turbantes, Capotes, Cismas, ò Botas Turcas, Armas, y otras cosas pesadas, que avian arrojado para huir mas ligeros: lo qual con todo no aprovechò à muchos, que murieron à manos de nuestros Vngaros, y Rascianos, ò quedaron prisioneros, cuyo numero preciso no se pudo saber. No obstante hallarse los cavallos de nuestra gente muy cansados, y fatigados, despues de tan largo, y precipitado curso, convino hazer de necesidad virtud, bolviendo el propio dia à nuestra Puente, tres leguas distante, à executar, aun por la otra parte del rio, contra el enemigo lo mesmo que por esta, antes que la Cavalleria derrotada bolviessè à juntarse à su grueso.

Durante la acción referida de la Cavalleria, no estuvo ociosa la Infanteria, la qual aviendo passado enteramente el rio, y tomado puesto delante de la Puente en ambas partes hasta el agua, hizieron los Generales, que la mandavan, reconocer, quanto fuè posible, los caminos, y el terreno de aquella vanda: y se sabia no avia mas de vn camino por vn Bosque muy espeso, è impracticable, durante vna media legua, al cabo del qual, en lo mas estrecho de la península, que formava allí la corriente del rio, avia vna pequeña llanura, de la qual se juzgò, que si el enemigo se apoderasse, podria absolutamente impedir el passo à los nuestros, ò quando menos dificultarlo mucho. Por esto mesmo se ordenò, que vn Sargento mayor la ocupasse con quinientos hombres. Mas no lo permitió el enemigo, que con tres mil Genizaros se avia escondido en ella: antes bien acometiò à los nuestros con tal furia, que desordenò à algunos, y matò à otros. Sin embargo quedò esto prontamente remediado, y se pertrechò allí nuestra gente en tal manera, que toda la noche mantuvieron el puesto hasta passada la media noche, y antes del Alva del dia 30. que al favor de vna espesísima niebla toda la Infanteria siguiò à doblarse delante del propio Bosque, arrimandose apretada por el costado derecho à vn Bosque impenetrable, que llegava à tocar la Morava, y por el lado izquierdo alargandose hasta el mesmo Rio: aviendo el Señor Principe Luis de Baden (que la tarde antecedente, despues de derrotada la Cavalleria Turca, avia buuelto à la Infanteria) dado las ordenes à la Cavalleria de seguir por el Puente el propio camino, y tomar puesto en el parage donde la Infanteria se avia acomodado, y à siete Batallones, con vn Tiniente Coronel, y todos los desmontados de la Cavalleria, y Dragones, y aun los Vngaros, y Huffares Rascianos, que estavan à piè, fuè ordenado quedassen atrás, para cubrir, y cuydar de algun residuo de Bagage, que todavia se hallava al otro lado del Rio.

Aviase esperado ganar tanto espacio en dicha llanura, que se

se pudiesse à lo menos poner en batalla parte de la Cavalleria detras de la Infanteria. Mas el Enemigo, que despues de dissipada la niebla, se viò improvisamente con todo su Exercito en plena Batalla delante de nuestra Infanteria, no la permitio mejorarse de vn passo tan solo, aviendose apenas tenido tiempo de formar la segunda linea de la Infanteria detras de la primera. Antes bien se arrojò impetuosamente à los nuestros con Infanteria, y Cavalleria, y contra su costumbre sufrió intrepido todo el fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, y repitiò varias vezes el choque por todas partes contra ambas Alas, con vigor indecible hasta nuestros cavalleros de Frisia (invencion nueva, que suple las picas) encendiendo mas que se pueda ponderar al Conflicto: de modo, que avia durado yà el fuego continuo dos horas, quando fuera del Bosque compareciò el General Conde Casteli con los Dragones, y començò à obrar el primer Batallon del Regimento de Nisiel al son terrible del Arma, que tocava vn gran numero de Timbales, y Tambores, y conturbò de tal suerte à los Barbaros, que empezaron à retirarse à otro Bosque, dando tiempo, y lugar à la Cavalleria Christiana de formarse, en quanto lo permitia el terreno, detras de la Infanteria.

Al tiempo del Combate vino vn Soldado Bavaro, que havia quedado prisionero de los Turcos cerca de Buda, y havia quedado ultimamente el modo de ponerse en libertad. Refiriò, que detras del Bosque espeso à que se avian retirado los Inimigos, avia otra llanura como la primera, en que la noche antecedente avian levantado Trincheas: à cuya noticia se determinò trabajar à abrir diferentes caminos por el mismo Bosque, para ver si se podia penetrar hasta el lado de aquellas Trincheas, ò à atacarlas por los costados. Entretanto aviendo el Conde Guido de Staremberg reconocido personalmente el camino que avia en el Bosque, y halladole bastante ancho, y largo solo quinientos passos, y que el enemigo estava mas atràs que las Trincheas, se ordenò al mismo

Con:

Conde fuese con trecientos Cavallos, vn Esquadron de su Regimiento, y otro del Regimiento de Strasser, à hazerle dueño de aquel puesto. Lo qual executò con tal felicidad, que à su llegada le desampararon los Turcos, tomaron los nuestros la possession, y tuvo buena parte de la Infanteria orden de passar à la mesma parte. A la propia fazon se avia el enemigo acogido à otra Trinchea, algunos cien passos mas atrás, y muy ventajosa, y fuerte, con vn buen fofso de agua, que solo se podia passar por vna puente que tenia abatida. Entrados los nuestros en la primera Trinchea, se cañonearon reciprocamente ambos Exercitos, no sin daño de vna, y otra parte; pues así en esta accion, como en la antecedente, tuvimos vnos cien muertos, y heridos, y especialmente del primer genero, quatro Capitanes, vno de los quales fuè el mozo Conde Daun, que lo era del Regimiento de Heister, y hijo del General de la Artilleria Conde de Daun, Vice-Comandante de Viena.

Aviendose reparado, que el enemigo se iba siempre mejor fortificando en aquel puesto, pudiendose creer, que si se le daba tiempo de proseguir en sus obras, no seria despues facil desalojarle sin derramar mucha sangre; y no viendo los Generales otro medio de lograrlo, que el de exponerse vna ù dos vezes al fuego de la Artilleria, y mosquetes de los Infantes, se allanò totalmente la primera Trinchea, porque no embaraçasse el passo à la Cavalleria, y se ordenò al General Conde Picolomini (que tenia aquel dia la Vanguardia) tomarse puesto, mezclado con Infanteria, sobre la mano derecha del Campo delante de la mesma Linea, poniendose allí en batalla. Al Coronel Conde Palfi se mandò viniessse con su Regimiento de Infanteria Vngara por el Bosque, sobre la Ala izquierda, con sus Trompetas, Timbales, y Tambores como si tuviesse vn gran cuerpo con que invadir por detrás al Enemigo, y ponerle terror con aquella treta. Pero viendo los Turcos se acercava el General Picolomini, procuraron

detenerle à cañonazos: y reparando, que por esto no desistia de avanzar, temiendo hallasse algun parage por donde passar el agua, segun se avia mejorado sobre la mano derecha, conforme lo permitia el terreno, y ocupar algun sitio que los predominasse, y les impidiesse la retirada, no esperaron al actual ataque, sino que viendo yà cerca nuestra primera Linea, abandonaron tambien à este vltimo puesto capital, y por otro espeso Bosque se retiraron à su Campo. De buena gana les huvieran entonces seguido los nuestros: mas siendo forçoso desfilir para passar vna Ala despues de otra, no aviendo sino vn solo passo por el fosso, tuvo el enemigo el tiempo que havia menester para abrigarse del Bosque, delante del qual tenian los Genizaros cavallos enfillados, y con esto adelantò notablemente su fuga.

Mas luego que las Tropas Imperiales se huvieron buelto à juntar, tuvo orden el Coronel Baron de Zand de alcançar con la Guardia à la Retaguardia Otomana, aviendole de seguir el Regimiento de Seraù con el Sargento Mayor Vlefeld, el Regimiento de Kisel, el de Casteli, y sucessivamente toda la Cavalleria à afsistir à los primeros. Muy brevemente hallaron el Coronel Zand, y el Regimiento de Seraù al Enemigo en el Bosque, y le echaron del, persiguiendole hasta su Campo, puesto en vna eminencia junto à Pattokin. Pero como se les tuviesse vedado el empeñarse mas adelante, y viesesen, que los Infieles, en numero de veinte y cinco mil, yà en parte mas allà, y lo demas dentro, trataffen de desfilir, y salvar su Artilleria, y Bagage, no les pareciò seguirlos, ni exceder de la orden que llevavan, ò hazer nuevo empeño hasta la llegada de toda la Cavalleria à la mesma eminencia.

Bella ocasion avia de hazer otro grande estrago en los enemigos, quando passaron al Bosque, sino la impidiera vna lluvia copiosissima al anochecer del propio dia, desuerte que no pareciò embiar mas gente tras ellos, que el Coronel Zand, y su Regimiento, con intento de forçarlos à dexar
atrás

atràs su Artilleria, y Bagage: lo qual se configiò , quedando en poder de los nuestrs todo el Campo Infel, y en èl ciento y cinco Pieças de Artilleria, tres Trabucos, muchas Bombas, Municiones , gran numero de carros cargados de bastimentos, de Camellos, Bueyes, Bufalos, Tiendas , y en conclusion todo el Bagage, aunque no tan opulento como en otras ocasiones, por ser yâ menos los medios , y quizà tambien la vanidad. Huyòse en indistinta confusion , parte por Yagodi-na, y parte por Kracolovez, desuerte que todo queda esparcido, y separado mas que despues de la derrota de Hersan. Los Vngaros, y Rascianos que fueron tras los fugitivos, cogieron à muchos, y quitaron la vida à otros, bolviendo con sacos llenos de cabeças à las ancas, ò cargados de otro botin. No ay ponderacion , que llegue à calificar al infatigable valor con que obrò toda aquella incomparable Milicia , y sus Oficiales, y especialmente el Señor Principe Luis de Baden, dignissimo de todos los elogios , que la Antigüedad mas lustrosa gastò con sus Eroes mas exemplares.

Nuestro Exercito se alojò la noche despues de su Vitoria en el propio Real de los Otomanos , donde à 31. se diò gracias solemnes à la Magestad Divina con el *Te Deum*, acompañado de vna triplicada salva de toda la Artilleria, y Mosqueria, y demas celebridad armonica de Clarines, y otros Instrumentos , que se vsan en la Guerra para avivar los brios en quien la professa. Hizieronse consecutivamente en los parages donde pareciò podian importar para mas breve , y seguramente lograr el fruto de tan grande suceso, las prevenciones necessarias de mantenimientos , à que ayudavan los que se han quitado à los vencidos , suponiendose bastaràn hasta aver penetrado los Vitoriosos donde essotros tienen sus Almacenes, como en Nissa, y Sofia. Despachò el Señor Principe Luis de Baden al Governador de Semendria, avisandole dexasse continuar libremente su viage al Correo de los Embiados de la Puerta, que por motivos muy cuerdos quedava de

tenido en aquella Ciudad, previniendole, que hallandose totalmente desvaratado el Exercito Otomano, podia llevar esta nueva al Sultan, y significarle à el, y à sus Ministros, no devian quejarse desta desgracia, sino de si mesmos, pues no quisieron admitir las pacificas proposiciones, que el Imbierno passado se hizieron en Viena à los Embiados, queriendo mas seguir las maximas engañosas de los amigos que tienen en la Christiandad, y yà acompañan à los Otomanos en el arrepentimiento que les motiva sus propias desdichas: y en fin, que quando vuelva de la Puerta con la respuesta, à quien le embiò, hallarà las Armas Christianas mas adentro del Pays Turco.

Estandose para concluir esta Relacion, buelven todavia Huffares Vngaros con mas Banderas, y Prisioneros, y cuentan aver hallado otras quarenta Pieças de Artilleria, que los fugitivos han dexado en las Montañas, no pudiendolas llevar al passo de su fuga; y añaden, que los Alemanes, que tambien la seguian, mataron à otros muchos Infieles, y aunque, segun las vltimas cartas (que son de tres, y quatro del presente mes de Seriembre) no estava aun hecho el computo de la gente, que han perdido en el Combate, y despues no se duda passa de doze mil entre prisioneros, muertos, y heridos, sobre estàr dissipado todo el resto à propagar el terror en todas las partes de aquel caduco Imperio. El daño de los Christianos se reduce à vnos quinientos muertos, ò heridos. Despues de algunos dias de descanso estava el Señor Principe Luis para encaminarse con el Exercito à nuevos progresos.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Li-
brero de Camara de su Magestad,
y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necesarias.

